**Pertenencia:**Escuela de literatura de Rosario Aldo Oliva.

**Autor**: Flavio Zalazar

**Resumen**: Al finalizar la década del treinta, Rosario presentaba signos de gran urbe. En el ámbito de la cultura grupos de artistas plásticos afianzaban sus actividades. Ligados a ellos, aunque no consustanciados entre sí, comenzaron sus acciones los poetas de la denominada “Generación del cuarenta”.

Arturo Fruttero, Facundo Marull, Felipe Aldana, Beatriz Vallejos, además de coincidencias temporales y espaciales, constituyeron, frente a la poética de José Pedroni o la narrativa de Mateo Booz, la innovación de la lengua literaria en temas y formas.

Heterodoxos, emparentados por coetaneidad pero a la vez personales en técnicas de expresión, representaron lo que hoy podría denominarse la vanguardia de la ciudad

**Ruptura y novedad. La irrupción de la vanguardia literaria en el campo cultural rosarino**

Durante los primeros decenios del siglo anterior, el accionar de las vanguardias literarias metropolitanas no permeó en el campo intelectual de la ciudad de Rosario. Su burguesía poseía afinidades ciertas hacia las artes plásticas, decorativas y arquitectónicas (como centro de irradiación artística debe señalarse al museo formado sobre la base de la donación de la familia Castagnino). La retórica modernista todavía imperaba en la escritura, tanto en los análisis y estudios de Ardoino Martini[[1]](#footnote-2) en su variante suntuaria como en el consagrado José Pedroni desde el sencillísimo campero[[2]](#footnote-3), además de la narrativa costumbrista de Mateo Booz. Es este último quien imprime en dos de sus obras, *La tierra del agua y el sol* (1926) y en *La ciudad cambió de voz* (1938) los cambios operados en la sociedad. En la primera novela el autor desarrolla la vida de un indio mocoví, tomado en guarda- con protección y estudios- por el asesino de su padre. La segunda intercambia el plano biográfico figurado de un inmigrante español que arriba en 1871, su ascenso social, con el de la ciudad y su desarrollo económico. Los libros, escritos en término de doce años, contrastivos, expresaron una traslación de la institución romántica del mecenazgo, hacia un acceso más igualitario de la cultura. Y es en esta acción donde resultó importante el emprendimiento del grupo de artistas plásticos denominado “La mutualidad”.

Hacia el año 1933 un conjunto de pintores e intelectuales dieron origen a “La Mutualidad de Artistas Plásticos de la ciudad de Rosario” en el Museo de Bellas Artes, ellos eran: Antonio Berni – arribado de París-, Leónidas Gambartes, Ricardo Sívori, Juan Grela, Anselmo Píccoli, y el escritor Roger Pla. A principio de 1934 y como resultado de largas deliberaciones en el colectivo crearon una experiencia pedagógica inédita que planteaba la formación integral del artista, el “Taller Libre de Artes Plásticas”. La propuesta indujo a jóvenes interesados que rápidamente concurrieron a participar en la coordinación o el dictado de numerosos cursos que allí se realizaban. Su organización era de itinerarios mensuales y materias anuales, siendo estas últimas, Historia del Arte, Escultura, Grabado, Grabado en metal, Anatomía Artística y Fotografía, Historia Argentina, Materialismo Dialéctico, Filosofía, Psicología, Historia de Rosario y Literatura; impartiéndolas respectivamente, Antonio Berni, Godofredo Paino, Guillermo Paino, Juan Berlengieri, Pedro Gianzone, Alfredo Guido, Carlos Biscione, Ricardo Sívori, Arturo Fruttero, Carlos Pizarro Crespo, Wladimir Mikelevich y Roger Pla[[3]](#footnote-4). Además de la innovación en la estructura académica, el grupo reflejó las tendencias del arte europeo de ese momento: figurativa o no figurativa en los pincelazos, neoclásica o expresionista en la concepción total de la obra. Fueron éstas las fuentes donde abrevaron Arturo Fruttero, Facundo Marull, Felipe Aldana, y Beatriz Vallejos, en el tránsito hacia la renovación del lenguaje literario de la ciudad. Acción no manifiesta ni intercambiada, pero harto urgente.

**La poética del cuarenta**

Las voces surgieron de manera individual, es decir, a los escritores no los congregó un manifiesto, un propósito o siquiera unamira establecida; sí,como lo señalara Roberto Retamoso “la emergencia y advenimiento de una poesía de vanguardia”[[4]](#footnote-5), consecuencia del peso significativo de la tradición cristalizada en las formas y los temas modernistas, oponiendo a ello laconcordancia en entender a la producción literaria desde las artes plásticas, o por lo menos con maestros provenientes de las mismas. Arturo Fruttero, Facundo Marull, Felipe Aldana y Beatriz Vallejos participaron en mayor o menor medida, dado las diferencias de edad, en el “Taller Libre de Artes Plásticas”; allí definieron no solo su estética y su soporte simbólico, sino además perfilaron los idearios políticos, que como destacó Eduardo D’Anna fueron todos “de intención igualitaria y progreso social”[[5]](#footnote-6).

Arturo Fruttero (1909-1963)

Culto, promotor de formaciones intelectuales-en su carácter de docente-, desarrolló su quehacer de ensayista, crítico, traductor, articulista y poeta comprendido en la referencia sintética del hombre de ciencia y arte. En su producción se observa una tensión entre el reflujo estético tradicional de la denominada “Generación del cuarenta” a nivel nacional, el neorromanticismo, con temas y formas novedosas. Encontramos así “Tratado de la rosa” (1941) estructurado en una veintena de poemas, como un tratado de teología medieval, y a la par “Canto del dedo gordo del pie” (1940), en el que despliega versos libres, múltiples referencias cotidianas; incluyéndolos años después en un solo libro titulado *“Hallazgo de la roca”* (1944). De su relación con la “mutualidad”-dictó la cátedra de Filosofía- quedaron los artículos sobre la obra de Domingo Garrone y Leónidas Gambartes, además de pasajes en su poesía, pletórico en imágenes surrealistas y desenfado.

De “Fruttero se va al campo”

… Cuadros de amigos no lleva, pero sí algunos libros dedicados.

Muchos amigos sí deja, empero él se aleja alegrado.

Se va con Fulano, Zutano, Mengano.

Se va entre, con etcétera, etcétera.

Ha adivinado un secreto

Y con su secreto

Se va.

Facundo Marull (1915-1994)

Con dos libros publicados, *Ciudad en sábado* (1941) y *Las grandes palabras* (1965), en el primero construye un yo poético desordenado, de referencias insólitas semejantes al del inconsciente o al monólogo interior de la novela, sin normas de sintaxis. Una visión calidoscópica que, desde Apollinaire, representa uno de los rasgos más salientes del vanguardismo. De los escritores revisados, Marull toma situación modélica, es decir, en palabras de Rafael Sendra “no encontrósu estética a través de los caminos de la literatura sino por el atajo oblicuo de las artes plásticas, con apego a la pintura surrealista europea”[[6]](#footnote-7). Asiduo concurrente al Taller, fue también dibujante y trabajóen periódicos del país y el exterior como caricaturista.

De “Plaza Pringles sin María Luisa”, del libro: *Ciudad en sábado*

…Tenías un remanso antes de la última vez

mi barco de cartulina girando tu naufragio.

Bajo tu piel llovías peces me he quedado sin peces:

ya estoy enfermo de tanto beberte

pero también te amaba de otra manera.

Felipe Aldana (1922-1970)

Tanto en la novela *Nadie es responsable* (1946), como en *Versos de juntadores* (1947) y *Un poco de poesía* (1948), enuncia la realidad del trabajador, tomando el punto de vista del mismo en su segunda obra, al modo y en la misma perspectiva que las pinturas de Antonio Berni, podemos retrotraernos a “La muerte acecha en cada esquina” (1932), “Desocupados” (1934) y otros testimonios artísticos del período. No conforme con ello buscó objetivar su propia espiritualidad, por ejemplo en “Poema materialista” (1948) donde introduce referencias prosaicas, cotidianas.

Del libro *Un poco de poesía*

El centro de mi ciudad

no tiene nada de centro.

Nace cuando muere el sol

dominado por letreros.

Mientras la gente trabaja

toda la ciudad es centro.

En todas partes se encuentra

el hombre de carne y hueso

a pechazos con la suerte

que siempre tiene algún pero…

Beatriz Vallejos (1922-2007)

Con una larga vida ligada a las artes, artesana en laca, dibujante, retratista; la escritora publica su primer libro en la ciudad de Santa Fe. Ya en el segundo, *Cerca del río* (1952) recobra poemas escritos durante la década del cuarenta, en los cuales expresa una fórmula poética en la que inscribe a la mujer y el hombre, al animal y el paisaje, en un fresco no idealizado; de carácter claro, concreto

“En la caña de bambú un tordo”

Flexible la caña

cimbra la proximidad

de la tormenta. Intenso

sobre el gris

el pájaro asentado prueba,

entre las últimas hojas

un extraño amor del viento.

En estas expresiones que no son más que extractos, y salvando las individualidades,ajustanlos contenidos propios de la retórica de vanguardia: desenfado, cotidianismo, igualitarismo social,con la plasticidad del recurso del verso libre y la musicalidad que de él emana. Una apuesta revolucionaria en un medio refractario a tales arrojos, sacudido por la presencia de “La Mutualidad”.

**Conclusiones**

Hacia mediados de la década del treinta los artistas de La Mutualidad de Artistas Plásticos conjugaban la representación de la realidad más inmediata con recursos vanguardísticos. Esa síntesis es lo constitutivo de las obras de los escritores que procedieron a renovar la lengua literaria en la ciudad de Rosario.

Arturo Fruttero, Facundo Marull, Felipe Aldana y Beatriz Vallejos, con originalidad e independencia, aprendieron de los plásticos la innovación de los recursos, plasmándola sobre todo en la poesía. Sus publicaciones en los años cuarenta, así lo probaron.

**Bibliografía referenciada**

D’Anna, Eduardo. *La literatura de Rosario*. Rosario: Fundación Ross, 1996

Gudiño Kramer, Luis. *Escritores y Plásticos del Litoral*. Santa Fe: Editora El Litoral, 1955

Retamoso, Roberto. *Figuras cercanas*. Rosario: Editorial Artemisa, 2000.

Sendra, Rafael. *El joven Berni y la Mutualidad Popular de Estudiantes y ArtistasPlásticos de Rosario*. Rosario: UNR Editora. 1993.

1. Emigrado de Italia por la publicación en un pequeño diario del libro *La Montaña* de Jacques Elisée Reclus, tradujo a Lugones al italiano y a Heine al castellano; escribió el libro *La personalidad de Goethe* (1932). Dirigió La Oficina de Química (era Ingeniero Agrónomo) y se desempeñó además como docente secundario. De las promociones de alumnos enroló como uno de sus discípulos, Arturo Fruttero. [↑](#footnote-ref-2)
2. Sus temas y formas, fieles al Modernismo desdeñaron los fastos de las vanguardias haciendo de sus versos un canto al campo y su hombre, también significaron el reverso de la moneda con Baldomero Fernandez Moreno de idiosincrasia “porteña”, citadina. [↑](#footnote-ref-3)
3. Nomina extraída de: Gudiño Kramer, Luis. *Escritores y Plásticos del Litoral*. Santa Fe. Editora: El Litoral 1955 [↑](#footnote-ref-4)
4. Retamoso, Roberto. *Figuras cercanas*. Rosario: Editorial Artemisa, 2000. [↑](#footnote-ref-5)
5. D’ Anna, Eduardo. *La literatura de Rosario*. Rosario: Fundación Ross, 1996 [↑](#footnote-ref-6)
6. Sendra, Rafael. *El joven Berni y la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos de Rosario*. Rosario: UNR Editora. 1993 [↑](#footnote-ref-7)